



AÑO II.

JULIO.—1879.

NÚM. 68.

#### BELLAS ARTES

##### IMITANDO A LA SEÑORA.

El grabado de esta primera página, tomado de una fotografía de Goupil, representa una esclava etiope aprovechando los momentos de descanso que se procura, empolvorearse el rostro, á imitacion de su señora. Los etiofes tienen una loca pasion por el uso de los polvos de arroz, con los que á todo trance quieren encubrir el color atezado de sus rostros.

La naturalidad con que el artista ha sabido expresar el contento que se revela en las facciones de la esclava, ha hecho que el cuadro original de M. Stephen Jacob, figurase dignamente en la última Exposicion de Paris.

##### IMPORTANTE.

Los señores suscritores que por cualquier motivo dejasen de recibir los números de nuestro periódico, deberán dirigir inmediatamente sus quejas á esta administracion.

Aquellos cuya suscripcion termina en el presente número 68, se servirán renovarla con tiempo, si no quieren sufrir retraso en el recibo de la publicacion.

Véase la advertencia al final de la cuarta plana, dirigida á los señores suscritores de provincias.



Bellas artes.—Imitando á la señora.



## ACTUALIDADES.

La *Epoca* nos dice casi todos los días que hace en Madrid un calor sofocante, lo cual molesta mucho á los diputados, y les aleja del Congreso.

El *Liberal*, contesta que con calor ó sin él, debieran estos señores ocuparse de los asuntos que tanto interesan al país.

A nosotros el calor no nos impide cumplir con nuestros deberes, y sin embargo, creemos no valer menos que un diputado.

\* \*

Lo que más sentiremos es que se confirme la noticia de haberse presentado algunos casos de cólera en la vecina República.

\* \*

Y á propósito de calamidades, sepan nuestros lectores que en Moncada, según *El Comercio* de Valencia, ha empuñado de nuevo la vara de alcalde un ciudadano que no sabe leer ni escribir.

\* \*

Las francesas están de enhorabuena. Parece que hay probabilidades de que se restablezca en Francia el divorcio, y que uno de los motivos en que pueda tener lugar éste, será la infidelidad del marido sin necesidad de que éste sostenga á la concubina en el domicilio conyugal.

Otro de los motivos será la ausencia declarada del esposo.

Si las Cámaras aprueban el proyecto, parecerá que quedarán en Francia muchas señoras disponibles.

\* \*

Nuestra compatriota la emperatriz Eugenia piensa retirarse á un convento en las cercanías de Burgos, tan pronto como hayan terminado los funerales de su infortunado hijo.

\* \*

De política debemos en España marchar al pelo y tener la paz por mucho tiempo asegurada, puesto que los más encarnizados enemigos políticos se reunieron el sábado último en fraternal y alegre banquete en el Escorial, en la posesión del Sr. Carballo.

Cánovas, Castelar, Sagasta, etc., etc., se divirtieron mucho y hablaron algo de política, pero en broma.

El país debe alegrarse y hacer lo mismo.

\* \*

De resulta de los elevados derechos de consumos impuestos en Málaga á los almacenistas y expendedores de vinos, el viernes último se cerraron todos los establecimientos, dándose de baja en la matrícula unos 500 comerciantes.

Unos 700 trabajadores quedaron sin ocupación de resultas de este acuerdo.

\* \*

En España apenas se paga contribución.

En cambio el gobierno la cobra, embargando miles de fincas á los contribuyentes.

\* \*

En la calle de Fuencarral esquina á la de San Mateo, presenciámos anteayer á las dos y media de la tarde, una escena aterradora.

Un perro hidrófobo, con todo el aspecto de perteneciente á buena casa, produjo en su carrera y acometida á los guardias que le perseguían una confusión y un espanto indescriptibles.

Acometido de cerca, acorralado y herido gravemente se arrojó en su huida por la claraboya de la cueva del almacén de vinos, que se halla situado en la citada esquina de San Mateo.

Nuestros lectores supondrán lo que allí pasaría, y la necesidad en que nos encontramos de procurar por nosotros mismos los medios de defensa en tales casos, cuando las prevenciones de la autoridad resultan, como todos los años, absolutamente ineficaces.

\* \*

Aconsejamos á cuantos tengan valor bastante para comer en el *restaurant* del Retiro, que va-

yan provistos de los siguientes indispensables efectos.

—Una muda completa de ropa interior y exterior.

—Una butaca-cama.

—Un frasco de carne Liebig.

—Maquinilla con espíritu de vino, para calentar agua.

—Un frasco de tintura para las canas.

—Y el cronicon de Huelin.

Con estos objetos podrá entretener algun tanto el tiempo que tardarán en servirle, y sentirá menos los resultados del ayuno y del cansancio.

DÍGENES.

## MEMORIAL DE AGRAVIOS.

Acabamos de recibir la comunicacion siguiente, de la cual damos íntegro traslado á la respectable persona á quien va dirigida:

«Club de los gacetilleros:

(URGENTE.)

Al alcalde linajudo

Y sin par,

Señor marqués de Torneros

(PRESIDENTE)

Con su poquito de viudo

del Villar.»

«Muy respetable señor:

Fiando en la diligencia

Rectitud, celo, energía,

Actividad y entereza

De que al pueblo Matritense

Viene dando tantas pruebas,

Al frente del Municipio

(Cuatro años hace á la fecha),

No vacilamos un punto

En acudir á vuecencia

Suplicando su atencion

Para las siguientes quejas:

Esto, marqués respetable,

Más que corte es una aldea:

Un plagio de Dahomey;

Una copia de Iselencka:

Aquí vivimos sin luz,

Y sin agua, y sin limpieza;

Comemos con grave riesgo

De morir... de patata,

Intoxicados, rellenos

De mortíferas materias:

De sustancias putrefactas,

Y de bebidas infectas,

De pescados *pescas-cólicos*

Y de carnes carniceras:

Aquí preside el desorden

En mercados y plazuelas;

Y Uña, y Oñate y Garrido

Son contrastes de las pesas:

El vino sale á raudales

Por la Fuente de la Teja:

Y con dos gotas de leche

Se almidona una pechera:

La fruta está del color

Del hábito de Montesa;

Y en fondas y bodegones

Se vé rojo de vergüenza

El cardenillo que crían

Los cazos y las calderas.

Los perros aquí disfrutan

La desmedida licencia

De vagar por la espesura

Sin bozal y sin cadena

Que ponga freno á sus dientes

Y deje en paz nuestras piernas:

Con pretexto del calor

Las calles son asambleas

De porteros y lacayos.

Chiquillos, mozos de cuerda,

Niñas de la vida airada

Y pudridero de viejas.

Las columnas urinarias

No existen ya en esta tierra,

Puesto que para cien mil

Que necesitamos de ellas,

Contaremos á lo sumo.

Y es mucho, con dos docenas,

De aquí que cada rincón

Tiene carácter de *therma*.

Los guardias municipales

Se ven como los cometas,

Cada cincuenta años uno,

Y en la region de las nieblas!

Reducidos los serenos

Al número de unos treinta,

Y estos pagados á escote

Por los dueños de las tiendas,

O ha de llevar uno encima

El escudo de la Iglesia.

O esperar dos horas largas

Al que ha de abrirle la puerta.

De *Necrópolis* no hablemos

Ya no hay donde darnos tierra,

Más que en la carbonería,

Que es donde la dan de veras.

En fin esto no es Madrid,

Ni esto es corte, ni es aldea;  
Esto es un rancho de gente,  
Que olvidó la Providencia.  
En cambio la propiedad  
Afloja la friolera  
De un impuesto que horroriza,  
Que tala, devasta y seca  
Así la riqueza pública.  
Como la propia riqueza.

¡Señor marqués á sus plantas  
Acudimos! si vuecencia  
Oyendo nuestros lamentos  
No pone fin á estas quejas,  
Así Dios se lo demande.  
Como nuestra muerte es cierta.

EDUARDO SACO.

ROMPEYA

## LA CIUDAD DESENTERRADA

NOVELA HISTÓRICA

(Continuación.)

Más de un cónsul, en tiempo de la república, se estremeció en su silla de marfil al solo nombre de los poderosos sacerdotes; más de un general victorioso no alcanzó los honores del triunfo, por no haber interpretado su poderosa influencia.

—Estoy observando, jóven,—dijo Arbaces,—que mi proposicion no es enteramente de tu agrado; pero te advertiré que de no aceptarla tienes reservada una suerte terrible, de la cual á ningun otro poder será dado librarte. O ser sacerdote de Cibeles, ó perecer en una cruz; ó disfrutar en este sagrado recinto de la mas alta consideracion, ó la infamia para tu nombre, y un lento y terrible suplicio para tu cuerpo: ¡elige!

Dos gruesas lágrimas rodaron por las mejillas de Lucio Floro, al considerar lo crítico de su situacion. Arbaces no exageraba.

—¿Qué resuelves?—le preguntó el sacerdote.

—Dáme algunos momentos para que pueda reflexionar,—dijo Lucio con abatido acento.

—Te daré todo el día de hoy,—exclamó el anciano.—Durante este tiempo podrás enterarte de las ceremonia y requisitos que preceden al momento de la iniciacion, y no dudo que al cabo llegarás á vestir los blancos linos de sacerdote de la gran diosa.

Despues de pronunciar estas palabras, Arbaces dejó solo al poeta, para que pudiera entregarse libremente á sus reflexiones.

¡Triste era la situacion de Lucio Floro!

Al mediodía le sirvieron una comida succulenta, de la cual apenas probó bocado, y despues un jóven sacerdote entró á explicarle cuáles eran las pruebas que se le exigirían para ser iniciado en los misterios de la diosa Cibeles caso de que aceptase las proposiciones de Arbaces.

Primeramente tendria que sufrir durante sesenta días consecutivos un rigurosísimo ayuno, permaneciendo todo este tiempo encerrado en los subterráneos del templo, sin ver ni hablar á nadie.

Despues de tan penosa reclusion sufriria las pruebas del agua y del fuego, para las cuales era necesario tener un ánimo sereno y un corazón muy esforzado.

Si salia victorioso de estas pruebas terribles, se le iniciaría en seguida en los grandes misterios; pero de lo contrario, tenia que permanecer encerrado por todo el resto de sus días en los subterráneos del templo.

Renunció á describir el resto de las ceremonias, pruebas y maceraciones que preceden á la consagracion.

Cuando Lucio Floro conoció todo el horror de la suerte que le estaba reservada, debió sentir hacia Arria Marcella, causa de sus males, un odio profundo, inextinguible.

¡Arria Marcella! ¡espíritu tenebroso y horrible! ¡cuántos y cuántos males han causado tus impurezas!

CAPÍTULO XVI.

Los primeros amores de Arria Marcella.—Remedio contra el fastidio.

Ayer me ha hecho llamar mi señora.

Estaba indolentemente reclinada en un *biclinium*, y parecia hallarse muy triste.



Sus ojos, rodeados de un ligero círculo morado, revelaban largos y repetidos insomnios.

—¡Aclades,—me dijo,—tú eres un sábio, y debes conocer el secreto de la profunda tristeza que me aniquila!

El sueño huye de mis ojos, el amor me hastía, y todo lo que antes me agradaba, hoy me causa repugnancia.

¡He consultado secretamente á la maga Aristeia, que dicen posee el don de adivinarlo todo, y no me supo decir la causa de mis padecimientos!

Cúrame, ¡oh! mi buen Aclades! y te daré... ¡no la libertad, porque sé muy bien que no has de separarte de mi lado, sino un bien que hace mucho tiempo ambicionas!

¡Te daré mi amor!...

Al oír esta inesperada promesa, no fui dueño de contener una exclamación de gozo, y sentí despertarse en mi alma los antiguos y tumultuosos pensamientos que Arria me había inspirado.

Pude, sin embargo, dominarme por completo, y aunque con voz no muy segura, le dije:

—Tu mal es del alma, y por lo tanto sólo el tiempo puede curarte por completo.

¿Me permites que te hable con entera libertad?

—¡Habla!—me contestó Arria, posando en mis ojos fascinadores.

—¡El mal que experimentas,—continué,—se llama hastío!

¡Has apurado hasta las heces la copa del placer, has agotado la delicada flor de tu alma, y hoy que te encuentras aún en los dintiles de la primera juventud, sientes en tu corazón un inmenso vacío!

—¡Es verdad!—murmuró Arria, suspirando.

—No te has conolido de aquella delicada flor,—proseguí,—no te has conolido de la divina hermosura que te habían concedido los dioses, y hoy vives sin esperanzas, sin ilusiones!

¡Desgraciada Arria! ¿De qué te valen, pues, tus riquezas y tu juventud?

¡Al decir esto, mi voz tronaba!

¡Me enfurecía contra aquella mujer que con su torpe conducta, había ido amontonando en mi corazón tanta y tanta amargura!

—Vuelve en ti,—añadí dulcificando mi voz,—y piensa que luego será tarde.

—¡Nadie, exceptuando mi padre,—exclamó Arria,—me habló del modo que tú acabas de hacerlo!

¡Gracias, Aclade!

¡Ojalá que hubiera tenido siempre á mi lado, un sér que me hubiera hecho oír la voz de la verdad!

¡Pero ya es tarde!—exclamó con amargura.

Los hábitos que he contraído, difícilmente

pueden desarraigarse ya de mi corazón!

¡Yo no había nacido malvada ni impura!

Voy ha decirte lo que me perdió.

Separada de mi padre, cuando éste era pretor en la Mauritania, vivía en Roma confiada á unas ancianas parientas, que me dejaban en la más completa libertad.

Yo era aún muy niña, pero sentía un placer inexplicable al oírme llamar hermosa.

Una circunstancia que hoy maldigo, me hizo conocer á Licia, rica matrona romana, tan bella como corrompida.

Licia era viuda.

Tenia gran fama de mujer honrada, y sin embargo, yo no tardé en conocer, á pesar de mi inocencia, que era una mujer tan desenvuelta como hipócrita.

Licia cambiaba de amantes todas las noches.

Cada uno de ellos llevaba al alumbrar el día, su mustia corona de rosas; rosas marchitas por los vapores del festín, los ardientes besos y los perfumes de sus cabellos.

No tardé en ser muy amiga de Licia.

Mis parientas, por complacerme, me permitieron ir á vivir con ella en su propia casa.

Una vez allí, no tardé en ser iniciada en los misterios de la diosa Citeres.

Mi amiga tenía un amante llamado Ascanius, que era gladiador del anfiteatro, y uno de los hombres más gallardos que he conocido.

Al verlo, experimenté una sensación dulce y dolorosa á la vez.

Yo me turbaba en su presencia, y sentía una inquietud muy viva cuando se hallaba ausente.

Licia se apercibió bien pronto del estado de mi alma.

—Tú amas á Ascanius,—me dijo,—y yo me he propuesto hacerte dichosa.

Quise dar á entender á mi amiga que se engañaba; pero no hizo caso alguno de mis protestas, y una noche en que yo me paseaba por el jardín, débilmente alumbrado por la luz de la luna, ella misma llegó hasta mi acompañada del gladiador, y á pretexto de no sé qué ocupaciones, nos dejó solos.

A partir desde aquella noche, fui culpable.

Ascanius no me amaba, y bien pronto me abandonó, cuando yo, perdidamente enamorada de él, no tenía más placer que verlo en mi presencia, suspirar á su piés llena el alma de gratas ilusiones.

¡Cuántas lágrimas y suspiros me costó este primer desengaño amoroso!

Una débil esperanza abrigaba, sin embargo, en mi corazón, la de cautivar nuevamente á As-

canius; pero esta esperanza no tardó en desvanecerse completamente, pues el gladiador partió para Tinaeria (1).

Entonces, para consolarme, y siguiendo los pérfidos consejos de mi amiga, tuve nuevos amantes.

¡Cuántas veces la dulce luz de la aurora me sorprendió en vela, y me vió caer ébria como una bacante, sobre las flores y yerbas olorosas que cubrían el lecho del festín!

Llegué á rivalizar con Licia en los excesos del libertinaje, y mi mayor placer era arrebatarme sus amantes.

Mi amiga celebraba mi torpe conducta, porque el amor no tenía cabida en su corazón; pero llegó un día en que llegó á enamorarse ciegamente de un jóven llamado Livio Salinator, de origen griego.

Livio era poeta, y su frente ostentaba una hermosa corona de mirto, obtenida en los juegos pitios de Delfos.

Licia cometió la imprudencia de presentarme al jóven, y yo no tardé en arrebatárselo.

Era más jóven, más hermosa que ella, y Livio le fué infiel.

Ocultó mi amiga el ciego furor que hervía en su pecho, é invocando á las deidades infernales, juró vengarse de su infiel amante de una manera horrible.

Pérfida y disimulada, preparó un espléndido festín en una hermosa casa de campo que poseía en las inmediaciones de Roma.

Había trascurrido algun tiempo, y Licia tenía entonces por amante á un célebre tribuno de la legión extranjera, llamado Bilbo, hombre de vista torva y maneras brutales.

¡Prepárate, ¡oh Aclades! á oír una cosa horrible!

Llegó la noche, noche misteriosa y sombría y la casa de Licia, convenientemente preparada para el festín, nos abrió sus puertas.

Asistimos, además de la dueña de la casa y del tribuno, Livio Salinator y yo.

Comenzó el festín con una invocación á Ceres á Baco.

(Se continuará.)

ANTONIO SAN MARTIN.

## EPÍGRAMA.

—Ayer Ángel no te vi.

Estuve en una butaca...

—Yo en el palco siete, Paca

—¿Sí? Pues encima de mí.

CÁRLOS M. D. VALERO.

(1) Hoy Sicilia.

## ADIOS MADRID!!

PAGINAS DEL ESTÍO.

Madrid castillo famoso,  
En siglos no muy lejanos:  
Pueblo de clima benéfico  
Donde en un día saltamos  
De cuarenta bajo cero  
A setenta y siete grados,  
O mejor dicho, del Poto  
Al Sehgal transformándonos  
A veces en Esquimales,  
Y á veces en Senegambios;  
Nos brinda ya las delicias  
De la estación de los baños,  
Y á estas horas, el que puede,  
Se entrega á liar sus bartulos  
Y escapar á los rigores  
Del señor rey de los astros.  
Cada cual, según sus medios,  
Su ingenio ó su desenfado,  
Tiene por punto de mira  
Ya las costas del Cantábrico,  
Ya las de Arganda y Pozuelo,  
Biarritz ó San Nazario.  
Y así pobres como ricos,  
Y grandes como medianos,  
Sueñan hoy, nadando en seco,  
Por decir ¡al agua patos!  
Alguno, que yo conozco  
Hace mucho, condenado  
A bañarse en la tinaja  
De su lindo cuarto, cuarto,  
Y poner en el fogón  
El botijo por ser rancio  
Que es el lugar de su casa  
Más frío, durante el año,

Tuvo hace tiempo ocasión  
De estudiar diversos cuadros  
De entre los innumerables  
A que dan lugar los baños,  
En sus varios accidentes  
De viajes, fondas y gastos,  
Amistades de improviso,  
Murmuraciones y chascos.  
Evoquemos su recuerdo,  
Y vaya un croquis al caso.

II.

En San Sebastian.  
—Querido D. Inocente!  
—Apreciable D. Mariano!  
—¿Usted por aquí?

—¿Y Clarita?

—Está en el baño;

Solo por ella he venido,  
Se le antojó á Gundemaro,  
Su primo, que yo viniese  
En compañía de entrambos  
Y aquí estoy, contra mi gusto,  
Creame usted, fastidiado,  
Pero por más que les digo  
Que me aburro, que me canso  
De andar todo el día solo,  
Y para ello estar gestando  
Un dineral, nada, nada.  
No quieren hacerme caso!  
¡Diga usted ¿no pienso bien?  
Yo ya pasé de los años  
De remojar el pellejo!  
Yo no voy ya ni al teatro,  
A ella no la falta nada  
Con su primo... y sin embargo,  
Siempre me dicen á dúo.  
No seas terco; no seas raro;

«No te vayas, Inocente.»  
«Si no nos estorbas sandios!»  
Y, ya ve usted, *vellis nollis*,  
Me tienen veraneando.  
«Vea usted; habrá en Madrid  
«Quien por verse en este caso  
«Se dejaría cortar  
«Seguramente una mano,  
«Y yo estoy aquí, por fuerza!  
«Aburrido y renegando.  
—«Que mundo, D. Inocente!  
«Que mundo tan insensato!  
«Vaya paciencia, y afectos  
«A Clarita y Gundemaro.»  
—«Mil gracias, amigo mio»  
Y al caminar D. Mariano  
Iba diciéndolo á su solas:  
¡¡Aventurados los mansos!!

III.

En Biarritz.

—¡Adieu bébé!

—«Adieu mon ange!»

«Y el conde?

—«Con el notario»

«Arreglando aquel *affaire*...

—«Qui oui, l'affaire de los cuartos,

«Como que sino... au violon!

—«De suerte que se ha arruinado?

«Tout á fait, mon cher ami!

«Parbleu!... ¡bonito verano!

—«Oh! le Casino maudit!...

«¡Sapristi! ¡pobre muchacho!...

«Eh bien, ma chérie, au revoir!

—«An alle vous?»

—A jugar un rató!

—«Et après?»

«Diner chez vous!

Merci bien!» (se ha convidado!)

A esto hay gente que lo llama  
Pasar la estación de baños.

IV.

En Santander.

(Ida y vuelta, 20 reales en 1.<sup>a</sup> un

mes de estancia y diez de ayuno.)

—«Di tú que aquí se respira!  
—«Vaya si se está bien, y tanto!  
«Tú comes, bebes y fumas,  
«Y me gastas los echavos.  
«Mientras yo paso el invierno  
«Achicharrándome el bazo,  
«Pá que no se fije el guardia  
«En las pesas del despacho,  
«Que son más falsas que Judas;  
«Y gracias a ellas, comamos,  
—«Ya decía yo que tú  
«Acabarias por...

—«Claro!

«Si no sé pá que demonios  
«Vengo yo á la mar, ó al diablo!  
«Por la mañana me enfresco,  
«Y por la tarde me abraso!  
—«Mira Isidra si no callas,  
«De un palo te parto el cráneo!...

Estos también se divierten,  
Cuando salen á los baños.

Hay para no acabar nunca  
Si no fuera ya pesado,  
Seguir ofreciendo á ustedes  
Tan churriguerecos cuadros.  
Cuando reciba noticias  
De escenas de este verano.  
Tendra el gusto de ofrecerse á  
Su amigo

EDUARDO SACO.



## COSAS DEL DIA.—REVISTA CÓMICA POR CUBAS.

INTRODUCCION DE CARNES MUERTAS.



—Por qué estás tan contento Perico?  
—Porque con la disposición del ayuntamiento sobre carnes muertas, me voy á ver libre de tu madre.

LOS HÚSARES DE ANTEQUERA.



—Dime, ¿qué regimiento es ese que llaman de húsares de Antequera?  
—Pus mira, camará, los que han comido el rancho en aquel cuartel y quieren volver á comerle.

VACACIONES DE MODA.



—Todos á baños; el más asiduo en la oficina es el que menos cobra.

LOS CHINOS EN MADRID.



—Qué trenzas tienen tan hermosas!  
—Querida, se me figura que son como las vuestras!

ACTAS SUCIAS.



—Qué hace V. señorito?  
—Voy á ver si pasa, pero traeme media arroba de jabon que necesito.

EN EL JARDIN DE CONCIERTOS.



—Adelántate Telesforo y pregunta si hacen falta artistas.

MADRID. Imprenta de Diego Valero, Soldado, 4.

Precio: UN REAL cada línea.

## ANUNCIOS

Dirigirse, calle de Villalar, 6, bajo.

## MANINI, HERMANOS, EDITORES.

OBRAS NUEVAS

EL CONDE DE MONTECRISTO.

por Alejandro Dumas.

Precio: 4 reales en toda España.

EL SUPPLICIO DE MARIA ANTONIETA

por Alejandro Dumas.

Precio: 4 reales en toda España.

LAS CATACUMBAS DE PARIS

por Elie Berthet.

Precio: 4 reales en toda España.

EL ARCEDIANO DE SAN GIL

por Fernandez y Gonzalez.

Precio: 4 reales en toda España.

LA HERMANA ANA.

por Paul de Kock.

Precio: 4 reales en toda España.

LOS MANCHEGOS EN EL POLO NORTE

por D. de Santoval.

Precio: 4 reales en toda España.

Remitiendo 4 reales en libranza ó sellos á los Sres Manini hermanos Villalar, 6, Madrid, se recibe cualquiera de estas obras á vuelta de correo y porte franco.

Todas las obras publicadas en la

BIBLIOTECA DE MANINI HERMANOS,

A CUATRO REALES

EN TODA ESPAÑA.

Se venden en las siguientes librerías.

Málaga.—Puerta del Mar, 13 al 22.

Santander.—Casas de Escalante, 5.

Bilbao.—Iturrubide, 32, 4.º izqda.

Burgos.—Plaza Mayor, 41.

Zaragoza.—Cerdan, 11.

Cádiz.—Plaza de San Agustín, 4 y 5.

Barcelona.—Zurbano, 5.

San Sebastian.—Hernani, 31.

Y en todas las principales librerías de España, ó bien remitiendo su importe á los señores Manini hermanos, calle de Villalar, 6, Madrid, se reciben á vuelta de correo y porte franco.

## AVISO.

Los dueños de las carnicerías de la calle del Espíritu Santo, números 6, 14, 18, 28 y 30, anuncian al público que desde el día 6 del corriente, desde las cuatro hasta las doce de la mañana, se principian á expender en dichos establecimientos carnes de primera calidad de vaca y carnero, con hueso á 60 céntimos libra, (2) cuartos próximamente) y sin hueso á 90 céntimos, libra (3) cuartos próximamente.)

No hay que gastar en irse á baños

EL INFALIBLE.

JARABE DEPURATIVO VEGETAL ANTI-HERPÉTICO Y ANTI-SIFILÍTICO

DEL PROFESOR ORTIZ DE CANTONAD

MEDICO TITULAR DE MANZANARES EL REAL

Cura radicalmente y sin reproducción las herpes y todos los vicios de la sangre.

SE VENDE en las farmacias de Saenz, Plaza de Santa Ana, 9.—Ortega, Leon, 18.—Carretero, Isabel la Católica, 21.—Merendon, Campomanes, 13.—Porras, Santiago, 24, y Suñer, Mayor, 78, en MADRID.

HACE FALTA EN UNA FAMILIA EXTRANJERA una criada francesa que sepa su o ligación. Alcalá, 3, segundo.

HACE FALTA UN BUEN CORTADOR DE camisas y un joven algo instruido en el mismo ramo. Carrera de San Jerónimo, 42, tienda de la Sociedad Alemana-Española.

ESCRIBIENTE BUENO, JÓVEN, QUE sepa francés, para ocuparle la primera mitad del día, asignándole siete reales diarios. Escribir por el interior á D. Luis García, calle del Barquillo, 1.

SE NECESITAN BUENAS OFICIALES Y aprendizas de modista. Leon, 8

COCINERA.—Se desea una que sepa algo de coser y planchar. Cuartel de la Montaña, portal del centro, segundo derecha

UNA SEÑORITA DESEA DEDICARSE al comercio. Señas, calle Mayor, 25, cordonería.

MANINI HERMANOS, EDITORES

OBRA NUEVA PARA PUBLICARSE

EN BREVE.

EL CRISTO DEL PERDON

NOVELA ORIGINAL

de

D. PEDRO ESCAMILLA.

Constará de un precioso tomo encuadernado á la rústica, al infimo precio de 4 rs. toda obra, cuya aceptación será extraordinaria á juzgar por los numerosos pedidos que se nos hacen.

Los señores corresponsales que deseen tener ejemplares á la venta en el momento de la publicación, deben anticiparse ó hacer sus pedidos

INTERESANTE A LOS SUSCRITOS

DE LA ILUSTRACION UNIVERSAL.

Siendo muchos los Sres. suscritores de provincias que nos avisan cambios de domicilio, no siendo posible á la empresa de este periódico volver á imprimir nuevas fajas para los que mudan de residencia, atendido el gasto que esto ocasiona y que no compensa el precio excesivamente barato de nuestra publicación

ROGAMOS á los Sres. suscritores que nos tengan que avisar una variación de domicilio nos manden al mismo tiempo UN REAL en sellos de franqueo, sin cuyo requisito no nos es posible variarles las fajas que ya tenemos impresas para todo el año por que están suscritos, y que al hacer otras nuevas, nos quedarían completamente inútiles.